

Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género

ANA JOSÉ CALVO, REMEDIOS GONZÁLEZ Y M^a CARMEN MARTORELL

Universidad de Valencia



Resumen

El objetivo de este trabajo ha sido doble. En primer lugar, se estudia la relación entre la conducta prosocial-antisocial y variables de personalidad (empatía, impulsividad, afán de aventura y autoconcepto). En segundo lugar se analiza la influencia del género en la conducta prosocial y antisocial. Para ello se ha utilizado una muestra de 421 niños y adolescentes de ambos sexos con edades comprendidas entre los 10 y los 18 años. Los resultados ponen de manifiesto una relación positiva entre conducta prosocial y Empatía, Afán de Aventura, Autoconcepto Positivo y Autoconcepto/Autoestima. Mientras que se observa una relación negativa entre conducta prosocial e Impulsividad y Autoconcepto Negativo. Por otro lado, la conducta antisocial presenta correlaciones similares a la conducta prosocial, pero en sentido inverso. En cuanto a las diferencias de género, las mujeres obtienen puntuaciones superiores en la mayoría de factores de conducta prosocial mientras que los varones presentan niveles superiores de conducta antisocial.

Palabras clave: Conducta prosocial, conducta antisocial, niños, adolescentes, personalidad, autoconcepto, diferencias de género.

Variables related to prosocial behaviour in childhood and adolescence: Personality, self-concept and gender

Abstract

The aim of this research was twofold. First, to study the relation between prosocial-antisocial behaviour and personality variables (impulsiveness, empathy, adventurous, and self-concept). Second, to study gender differences on prosocial-antisocial behaviour. A sample of 421 children and adolescents aged 10-18 years was selected. The results produced 1) a positive correlation between prosocial behaviour and Empathy, Adventurous, Positive Self-concept, and Self-concept/Self-esteem; and 2) a negative relation between prosocial behaviour and Impulsiveness and Negative Self-concept. Correlations for antisocial behaviour were in general the inverse of those obtained for prosocial behaviour. With respect to gender differences, females had higher scores than males in prosocial behaviour, and males had higher scores in antisocial behaviour.

Keywords: Prosocial behaviour, antisocial behaviour, children, adolescents, personality, self-concept, gender differences.

Correspondencia con las autoras: Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Facultad de Psicología. Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010 Valencia. Tel.: 96-3864476, ext. 6231. E-mail: Ana.Calvo@uv.es - gonzalrb@uv.es

Original recibido: Marzo, 1999. *Aceptado:* Marzo, 2000.

INTRODUCCIÓN

En los últimos 20 años se ha producido una gran cantidad de investigaciones sobre conducta prosocial, que ponen de manifiesto la importancia que tiene en la formación de relaciones interpersonales positivas y en el mantenimiento del bienestar individual y social (Miller, 1991). Se entiende por conducta prosocial una «conducta de carácter voluntario y beneficiosa para los demás» o, lo que es lo mismo, un tipo de «conducta social positiva que puede o no tener una motivación de tipo altruista» (González Portal, 1992). En este sentido, la conducta prosocial ha sido definida por Martorell, González, Aloy y Ferris (1995), como un constructo que comprende conductas de ayuda, compartir, alentar, comprender, ponerse en el lugar de, entre otras, que pueden tener a su base tanto motivos egoístas como altruistas.

Como todo tipo de conducta aprendida, la conducta prosocial se va desarrollando en el individuo de forma progresiva, en interacción con otras áreas cognitivas y de personalidad que pueden facilitar o inhibir su desarrollo. Por ello, dentro del estudio de la conducta prosocial, es muy importante tener en cuenta aquellas áreas que pueden estar relacionadas con este tipo de conductas.

Concretamente, en los estudios de la literatura consultados, la conducta prosocial se relaciona con la empatía. Inicialmente, la empatía fue utilizada para referirse a un insight social (Dymond, 1949). Posteriormente, fue definida en términos cognitivos como la habilidad para comprender el estatus afectivo o cognitivo de los demás (Hogan, 1969; Borke, 1971; Kohut, 1971; Deutsch y Madle, 1975). Sin embargo, en la actualidad es comprendida en términos afectivos (Eisenberg y Miller, 1987; Eisenberg y Fabes, 1991). En concreto, la empatía como respuesta emocional ha sido definida de dos formas diferentes. En primer lugar, como la experiencia afectiva vicaria de los sentimientos de otra persona (Feshbach y Roe, 1968; Stotland, 1969). Esta concepción fue retomada posteriormente por Hoffman (1983), que consideró la empatía como la capacidad de sentir la misma emoción que el otro, o al menos una emoción similar; y, en segundo lugar, como el interés, la preocupación por el estado del otro (Batson y Coke, 1981), haciendo referencia esta última definición, según algunos autores, al concepto de simpatía (Eisenberg y Miller, 1987; Eisenberg, Shell, Pasternack, Lennon, Beller y Mathy, 1987).

Respecto a la relación que existe entre empatía y conducta prosocial, se ha hipotetizado que la empatía, en términos afectivos, está relacionada positivamente con la conducta prosocial. Por tanto, aquellas personas que tienen características empáticas tendrían más probabilidad de ayudar a otras personas en diferentes situaciones, debido a su capacidad de responder emocionalmente a las necesidades de los otros que aquéllas que no las tienen (Eisenberg y Fabes, 1990).

De acuerdo con este presupuesto teórico, diversos estudios empíricos han puesto de manifiesto una relación positiva entre empatía y conducta prosocial en niños y adolescentes (Fuentes, 1990; Eisenberg y Fabes, 1990; Kalliopuska, 1991; Otiz, Apodaka, Etxeberria, Ezeiza, Fuentes y López, 1993; Knight, Johnson, Carlo y Eisenberg, 1994; Eisenberg, Carlo, Bridget y Van Court, 1995; Estrada, 1995; Eisenberg, Fabes, Murphy, Karbon, Smith y Maszk, 1996; Roberts y Strayer, 1996; Litvack Miller, McDougall y Romney, 1997). No obstante, parece que esta relación es más fuerte en adultos que en niños y que, en estos últimos, la relación va incrementándose con la edad (Underwood y Moore, 1982; Eisenberg y Miller, 1987).

Dentro de la literatura, se suele distinguir entre empatía como rasgo de personalidad (empatía disposicional) y empatía como estado (empatía situacional). En

general, los resultados son más concluyentes respecto al valor predictivo de la empatía situacional, mientras que los datos relativos a la relación entre empatía disposicional y comportamiento prosocial son más inconsistentes (Otiz *et al.*, 1993). No obstante, como señala Fuentes (1990), la empatía disposicional ejerce efectos causales sobre la situacional y sobre la conducta de ayuda en general. En un estudio más reciente, Fuentes, Lopez, Etxebarria, Ledesma, Ortiz y Apocada (1993) pusieron de manifiesto que los sujetos con mayor nivel de empatía disposicional tendían a mostrar mayores niveles de conducta prosocial.

La relación entre conducta antisocial y empatía ha sido menos estudiada. No obstante, en algunos trabajos como el de Mirón, Otero y Luengo (1989) se observó que la empatía mostraba una relación negativa significativa con los cinco tipos de conducta antisocial evaluados en su estudio (conducta contra normas, vandalismo, robo, agresión y consumo de drogas), y con la conducta delictiva considerada globalmente, llegando a la conclusión de que la empatía actúa inhibiendo la conducta agresiva.

Por otro lado, los trabajos sobre impulsividad y conducta antisocial son más abundantes, poniendo de manifiesto que existe una relación positiva entre la tendencia a actuar impulsivamente, sin reflexionar y la conducta antisocial (Block, Block y Keyes, 1988; Luengo, Carrillo de la Peña, Otero y Romero, 1994; White, Moffitt, Caspi, Bartusch, Needles y Stouthamer-Loeber, 1994). De esta forma, los sujetos con problemas de conducta antisocial y delincuencia suelen ser más impacientes y presentan mayores dificultades para controlar sus impulsos y para demorar la gratificación.

En cuanto al autoconcepto, también se ha intentado establecer cuál es su relación con la conducta prosocial. Parece que el autoconcepto se relaciona con el altruismo y con la conducta de ayuda en general. Concretamente, autores clásicos como Midlarsky (1968) y Staub (1979) ya señalaron que tanto el autoconcepto como la autoestima parecen jugar un papel importante en la conducta prosocial. Se considera que la relación entre estas variables puede ser doble. Por un lado, la realización de acciones altruistas podría aumentar el autoconcepto del benefactor. Este planteamiento está recogido en todos los modelos sobre conducta altruista, considerando que el aumento del autoconcepto es la principal recompensa por ayudar (Latané y Darley, 1970; Bar-Tal, 1976; Rosenhan, 1978; Piliavin, Dovidio, Gaertner y Clark, 1981). Por otro lado, también cabe suponer que las personas que ya poseen un elevado autoconcepto realizarán más conductas de ayuda a los demás. Así, algunos autores como Staub (1978) o como Wilson y Petruska (1984) ya consideraron que un alto nivel de autoconcepto forma parte de la personalidad altruista. Por el contrario, las personas que poseen un bajo autoconcepto están más preocupadas por sí mismas, lo que inhibe la conducta altruista (Morris y Kanfer, 1983). De esta forma, parece ser que el autoconcepto y la autoestima pueden ser tanto un precursor como una consecuencia de conductas de ayuda (Lu y Argyle, 1991).

Aunque en algunos trabajos como el de Benson (1978) no se pudo determinar si era más favorable para la conducta prosocial la alta o baja autoestima, otros estudios parecen indicar que la relación entre estas variables es de signo positivo, de forma que un autoconcepto y autoestima altos favorecen la realización de acciones prosociales (Larrieu y Mussen, 1986; Cauley y Tyler, 1989; Lu y Argyle, 1991; Rigby y Slee, 1993; Gutiérrez y Clemente, 1993).

Otra variable que se ha tenido en cuenta en el presente trabajo es el género. Algunos estudios no han encontrado diferencias significativas entre niños y niñas en conducta prosocial (Banco y Mettel, 1984; Eisenberg y Mussen, 1989; Zahn-Waxler, Radke-Yarrow, Wagner y Chapman, 1992; Farver y Branstetter,

1994). Sin embargo, otras investigaciones señalan diferencias, siendo éstas a favor de las niñas (Feshbach, 1978; Radke-Yarrow, Zahn-Waxler y Chapman, 1983; Elliott, Bernard y Gresham, 1989; Fuentes, 1990; Zahn-Waxler, Cole, Welsh y Fox, 1995; Rys y Bear, 1997). Por otro lado, cuando lo que se estudia es la conducta antisocial, los niños muestran una mayor frecuencia de las mismas (p. e., Block, 1983; Parke y Slaby, 1983; Elliott, Barnard y Gresham, 1989; Mirón, Otero y Luengo, 1989; Ma, Shek, Cheung y Lee, 1996; Lopez y Little, 1996; Lindeman, Harakka y Keltikangas Jarvinen, 1997). Estas diferencias en función del género han sido explicadas tanto con hipótesis biológicas, en el sentido de que existe una base genética para la empatía, la cual estaría más desarrollada en las mujeres (Hoffman, 1977; Zahn-Waxler, Robinson y Emde, 1992; Zahn-Waxler *et al.*, 1992), como con hipótesis basadas en los diferentes roles sociales aprendidos por niños y niñas durante el proceso de socialización, y que predisponen a éstas últimas a una mayor conducta prosocial y empatía (Gilligan, 1982; Eagly y Crowley, 1986; Hay, 1994).

Teniendo en cuenta este planteamiento, el interés del presente estudio se centra en determinar las características personales relacionadas con el comportamiento prosocial y antisocial. Si bien algunos de los factores señalados han sido estudiados de forma parcial en la literatura, la principal aportación de este trabajo consiste en relacionar la personalidad con la conducta prosocial y antisocial, proponiendo un perfil distintivo entre los sujetos con características prosociales y antisociales. Así, el objetivo del trabajo que se presenta se centra en estudiar las relaciones entre la conducta prosocial, la conducta antisocial y las variables de personalidad que supuestamente facilitan o inhiben tales conductas, así como las diferencias de género en las variables evaluadas.

METODO

Muestra

La muestra (N=421) (Tabla I) está formada por 226 varones y 195 mujeres con edades comprendidas entre los 10 y los 18 años, (M=13,45 años; DT=1,99). Respecto al contexto social de la muestra, los sujetos pertenecen a varios centros educativos públicos de la ciudad de Valencia, en los que no existe, en principio, ningún tipo de problema socio-cultural o económico, pudiendo ubicarlos dentro de una clase media. Por otro lado, ningún sujeto participante en la muestra presentaba, en el momento de la recogida de datos, ningún tipo de problema emocional o educativo importante.

TABLA I
Datos demográficos

	CHICOS			CHICAS			TOTAL		
	n	%	Medad	n	%	Medad	n	%	Medad
EP (10-13 años)	142	33.73	12.30	110	26.13	12.07	252	59.86	12.20
ES (14-18 años)	84	19.95	15.43	85	20.19	15.07	169	40.14	15.32
TOTAL	226	53.68	13.46	195	46.32	13.44	421	100	13.45

Nota: EP= Educación Primaria; ES= Educación Secundaria.

En cuanto a la distribución por niveles educativos y edad, la muestra está formada por 252 sujetos de Educación Primaria (entre los 10 y los 13 años; $M=12,20$ años) y 169 de Educación Secundaria (entre 14 y 18 años; $M=15,32$ años).

La amplitud en los rangos de edad utilizados en la muestra se debe fundamentalmente a la importancia que la variable edad tiene en el desarrollo de la conducta prosocial, siendo necesario tenerla en cuenta en cualquier estudio sobre la socialización infantil.

Instrumentos y procedimiento

La conducta prosocial se ha evaluado a través del CC-P: *Cuestionario de Conducta Prosocial* (González, Casullo, Martorell y Calvo, 1998) que presenta una resolución de 4 factores: *Empatía* (evalúa la preocupación y ayuda a los demás en un intento de solucionar sus problemas de forma efectiva), *Relaciones Sociales* (se refiere a la capacidad para llevar a cabo relaciones sociales positivas), *Respeto* (evalúa la capacidad de la persona para tratar a los demás con respeto y asertividad), y *Liderazgo* (evalúa aspectos de liderazgo positivo dentro del grupo) (Martorell *et al.*, 1995)

Para evaluar la conducta antisocial se ha utilizado el CC-A: *Cuestionario de Conducta Antisocial* (González *et al.*, 1992), con una resolución de 3 factores: *Aislamiento* (evalúa la necesidad no adaptativa de estar solo, huyendo de situaciones que impliquen relacionarse con los demás), *Agresividad* (se refiere a la agresividad física y verbal en relación con los demás) y *Ansiedad* (aunque comparte aspectos que se evalúan en la escala de aislamiento, su contenido se refiere a reacciones de tipo fisiológico más que a sentimientos de tipo psicológico); y el LCA: *Listado de Conductas Antisociales* (Martorell, González y Aloy, Versión experimental). Este último es un listado de conductas que suponen transgresión de normas sin que sean consideradas delictivas. Estos instrumentos presentan cuatro alternativas de respuesta (Nunca, Algunas veces, Muchas veces y Siempre) (Martorell *et al.*, 1995).

Tanto el CC-P como el CC-A han mostrado su capacidad discriminativa en relación a las variables edad y género (Martorell *et al.*, 1995; Calvo, 1996, 1999).

La personalidad se ha evaluado con el cuestionario de IVE-J: *Impulsividad, Afán de Aventura y Empatía* (Eysenck, Easting y Pearson, 1984) adaptado por Martorell y Silva (1993), formado por las tres subescalas que le dan el nombre con dos alternativas de respuesta (Si y No). También se ha utilizado el AC: *Cuestionario de Evaluación del Autoconcepto* (Martorell *et al.*, 1993), compuesto por 3 subescalas: *Autoconcepto Negativo* (evalúa hipersensibilidad negativa o autodesprecación), *Autoconcepto Positivo* (tiene en cuenta aspectos relacionados con la importancia de sí mismo en relación con los demás) y *Autoconcepto/Autoestima* (evalúa principalmente autoestima), con cuatro alternativas de respuesta (Nunca, Algunas veces, Muchas veces y Siempre).

Como se puede observar, se han utilizado dos escalas denominadas empatía; sin embargo, el significado de ambas es distinto. El factor empatía que evalúa el Cuestionario de Conducta Prosocial se refiere a conductas de ayuda y colaboración con los demás que supuestamente están motivadas por la empatía, mientras que la subescala empatía a la que se alude en el Cuestionario de Impulsividad, Afán de Aventura y Empatía hace referencia a la empatía entendida como rasgo de personalidad e informa sobre todo del componente afectivo del constructo.

Estos instrumentos fueron administrados en una única sesión, de forma colectiva durante el horario escolar, sin restricción de tiempo. No obstante, todos los sujetos cumplieron los cuestionarios durante el horario escolar de mañana, dividiendo la sesión en dos momentos temporales diferentes.

La administración de las pruebas se realizó durante la segunda mitad del curso, en el mes de febrero, cuando los sujetos ya estaban integrados plenamente en el funcionamiento y la dinámica escolar.

Análisis estadísticos realizados

El estudio de los resultados se ha realizado a través de los Coeficientes de Correlación de Pearson para establecer las relaciones entre las variables de personalidad y los distintos factores de la conducta prosocial y antisocial, y el Análisis de Varianza para ver la influencia del género en los factores de socialización.

RESULTADOS

Correlación entre variables de socialización y de personalidad

En cuanto a los factores evaluados en el *Cuestionario de Conducta Prosocial*, los resultados obtenidos indican la existencia de correlaciones positivas con las subescalas de Empatía, Afán de Aventura, Autoconcepto Positivo y Autoconcepto/Autoestima. Mientras que las correlaciones son negativas con la Impulsividad y el Autoconcepto Negativo (Tabla II).

Concretamente, tanto la *Empatía* (CC-P) como el *Respeto* correlacionan positivamente y de forma significativa con *Empatía* (IVE-J) ($r = .39$, $p < .01$; $r = .31$, $p < .01$ respectivamente) y negativamente con *Impulsividad* ($r = -.13$, $p < .01$; $r = -.44$, $p < .01$ respectivamente), aunque como puede observarse la relación entre Empatía e Impulsividad es muy baja. Por otro lado, todos los factores de conducta prosocial excepto *Respeto* correlacionan positivamente y de forma significativa con *Afán de Aventura*, siendo las correlaciones más altas las que se dan con *Relaciones Sociales* ($r = .25$; $p < .01$) y *Liderazgo* ($r = .21$; $p < .01$).

TABLA II
Coeficientes de correlación de Pearson entre variables de socialización y personalidad

	IM	IVE-J AA	EM	AN	AC AP	A/A
CC-Prosociales						
Empatía	-.13*	.16*	.39*	-.06	.33*	.35*
Rel. Soci.	-.10	.25*	.12	-.45*	.42*	.57*
Respeto	-.44*	-.07	.31*	-.16*	.39*	.24*
Liderazgo	.01	.21*	.09	-.33*	.31*	.55*
CC-Antisociales						
Aislamiento	.02	-.16*	-.12	.33*	-.31*	-.32*
Agresiv.	.50*	.17*	-.27*	.18*	-.32*	-.03
Ansiedad	.04	-.19*	.09	.58*	-.12	-.26*
LCA	.43*	.23*	-.36*	.05	-.27*	.08

* $p < .01$; NOTA: IM= impulsividad; AA= Afán de Aventura; EM= Empatía; AN= Autoconcepto Negativo; AP= Autoconcepto Positivo; A/A= Autoconcepto/Autoestima.

En cuanto a la relación entre el Cuestionario de Conducta Prosocial y el autoconcepto, se observa que todos los factores de conducta prosocial correlacionan positivamente con *Autoconcepto Positivo* y con *Autoconcepto/Autoestima*. En el caso del *Autoconcepto Positivo*, las correlaciones más altas se dan con *Relaciones Sociales* ($r=.42$; $p<.01$) y con *Respeto* ($r=.39$; $p<.01$); mientras que las correlaciones más altas con *Autoconcepto/Autoestima* se observan en *Relaciones Sociales* ($r=.57$; $p<.01$) y en *Liderazgo* ($r=.55$; $p<.01$). Por otro lado, excepto *Empatía* (CC-P), el resto de factores correlacionan negativamente con *Autoconcepto Negativo*, siendo la correlación más alta con *Relaciones Sociales* ($r= -.45$; $p<.01$).

Como conclusión de estos resultados, cabe resaltar que, globalmente, aquellos sujetos que presentan puntuaciones más altas en los factores de conducta prosocial (CC-P) son sujetos que manifiestan tener más Empatía, un mayor Afán de Aventura, un mejor Autoconcepto y Autoestima y menores niveles de Impulsividad.

Por lo que se refiere al *Cuestionario de Conducta Antisocial* y al *Listado de Conductas Antisociales*, la principal aportación de los resultados se centran en las relaciones positivas con las subescalas de Impulsividad y Autoconcepto Negativo; y negativas con Empatía, Autoconcepto Positivo y Autoconcepto/Autoestima (Tabla II).

En concreto, tanto el factor *Agresividad* como el *Listado de Conductas Antisociales* presentan correlaciones positivas y significativas con *Impulsividad* ($r=.50$, $p<.01$; $r=.43$, $p<.01$ respectivamente) y con *Afán de Aventura* ($r=.17$, $p<.01$; $r=.23$, $p<.01$ respectivamente), y correlaciones negativas con *Empatía* ($r=-.27$, $p<.01$; $r=-.36$, $p<.01$ respectivamente). En cuanto a *Aislamiento* y *Ansiedad*, únicamente presentan correlaciones negativas y significativas con *Afán de Aventura* ($r=-.16$, $p<.01$; $r=-.19$, $p<.01$ respectivamente).

En cuanto a la relación con el autoconcepto, todos los factores del CC-A, excepto el *Listado de Conductas Antisociales* (cuya correlación es no significativa), correlacionan de forma positiva y significativa con *Autoconcepto Negativo*, siendo las correlaciones más altas las que se dan con *Ansiedad* ($r=.58$; $p<.01$) y con *Aislamiento* ($r=.33$; $p<.01$). Por otro lado, *Aislamiento*, *Agresividad* y el *Listado de Conductas Antisociales* correlacionan negativamente con *Autoconcepto Positivo* ($r= -.31$, $p<.01$; $r=-.32$, $p<.01$; $r=-.27$, $p<.01$ respectivamente), mientras que únicamente *Aislamiento* y *Ansiedad* presentan correlaciones significativas y negativas con *Autoconcepto/Autoestima* ($r=-.32$, $p<.01$; $r=-.26$, $p<.01$ respectivamente).

Comentando brevemente estos resultados, el interés se centraría en señalar que, globalmente, los sujetos que obtienen puntuaciones más altas en los factores del Cuestionario de Conducta Antisocial y en el Listado de Conductas Antisociales, es decir, los sujetos que dicen ser más agresivos, ansiosos y solitarios y que cometen más conductas de transgresión de las normas, muestran una mayor Impulsividad, menor Empatía y un peor concepto de sí mismos. De este modo, promover conductas que favorezcan las relaciones sociales favorece tanto el Autoconcepto Positivo como disminuye la presencia de conductas agresivas.

Influencia del género

Como se puede observar (Tabla III, Figuras 1 y 2), la principal aportación de los resultados se centraría en mostrar que el género es una variable que influye en casi todas las *variables de socialización*. Así, salvo en *Relaciones Sociales* (CC-S) y en *Aislamiento* (CC-A), donde los resultados son muy similares en ambos sexos, en los otros factores se observan diferencias significativas entre chicos y chicas.

Tabla III
 Diferencias entre chicos y chicas en el total de la muestra en variables de socialización (N=421) (10-18 años) (ANOVAS)

V. SOCIALIZACION	CHICOS	CHICAS	F-test	P
	M	M		
CC-Prosocial				
Empatía	62.26	66.30	15.62*	.0001
Rel. Sociales	34.99	35.11	.081	.7760
Respeto	48.50	50.25	7.46*	.0066
Liderazgo	30.66	29.61	4.04*	.0449
CC-Antisocial				
Aislamiento	17.91	17.17	2.80	.0950
Agresividad	23.15	21.62	11.97*	.0006
Ansiedad	20.02	20.95	4.29*	.0389
LCA	43.75	36.80	66.74*	.0001

Al intentar determinar las variables de socialización que más discriminan entre chicos y chicas se observa que las diferencias más importantes se dan en el *Listado de Conductas Antisociales* (F=66.74; p=.0001) y en los factores de *Empatía* (F=15.62; p=.0001) y *Agresividad* (F=11.97; p=.0006). En un segundo nivel, también se observan diferencias en *Respeto* (F=7.46; p=.0066), *Liderazgo* (F=4.04; p=.0449) y *Ansiedad* (F=4.29; p=.0389).

Como cabía esperar, las chicas obtienen puntuaciones más altas que los chicos en *Empatía* (M=66.30, M=62.26 respectivamente), *Respeto* (M=50.25, M=48.50 respectivamente) y *Ansiedad* (M=20.95, M=20.02 respectivamente).

Por su parte, los chicos obtienen puntuaciones más altas respecto a las chicas en *Liderazgo* (M=30.66, M=29.61 respectivamente), *Agresividad* (M=23.15, M=21.62 respectivamente) y en el *Listado de Conductas Antisociales* (M=43.75, M=36.80 respectivamente), de forma que se confirman los resultados que aparecen en la literatura sobre el tema.

En cuanto a las diferencias por género en las *variables de personalidad* estudiadas es importante resaltar (Tabla IV) la existencia de diferencias significativas entre chicos y chicas en *Impulsividad* (F=8.87; p=.0031), *Empatía* (F=51.98; p=.0001), *Autoconcepto Negativo* (F=6.91; p=.0089), y *Autoconcepto/Autoestima* (F=12.59; p=.0004). Sin embargo, no aparecen diferencias significativas en *Afán de Aventura* (F=3.37; p=.0673) ni en *Autoconcepto Positivo* (F=.18; p=.6724).

El interés de estos resultados se centra en señalar que los chicos manifiestan ser más impulsivos que las chicas (M=12.23; M=10.91 respectivamente) y tener una mejor *Autoestima* (M=31.65; M=29.68 respectivamente). Mientras que las chicas parecen desarrollar una mayor *Empatía* que los chicos (M=18.38; M=16.30 respectivamente) y tener un *Autoconcepto Negativo* más alto (M=33.81; M=31.97 respectivamente), siendo ambas diferencias estadísticamente significativas.

Por otro lado, cuando se estudian las diferencias en función del género y del nivel educativo en las *variables de socialización*, se observa que existe una gran igualdad entre varones y mujeres de *Educación Primaria* (10-13 años) en los factores de *Relaciones Sociales* y *Ansiedad* (Tabla V). Sin embargo, aunque no son significativas, sí que se observan diferencias importantes en *Respeto*, *Liderazgo* y *Aislamiento*, observándose una cierta tendencia en las chicas a manifestar ser más res-

FIGURA 1

Diferencias entre chicos y chicas en las variables de conducta prosocial (N=421) (10-18 años)

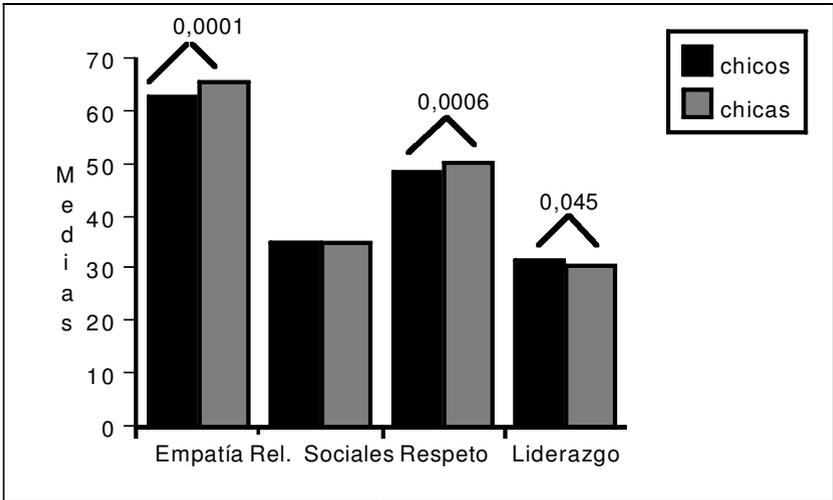
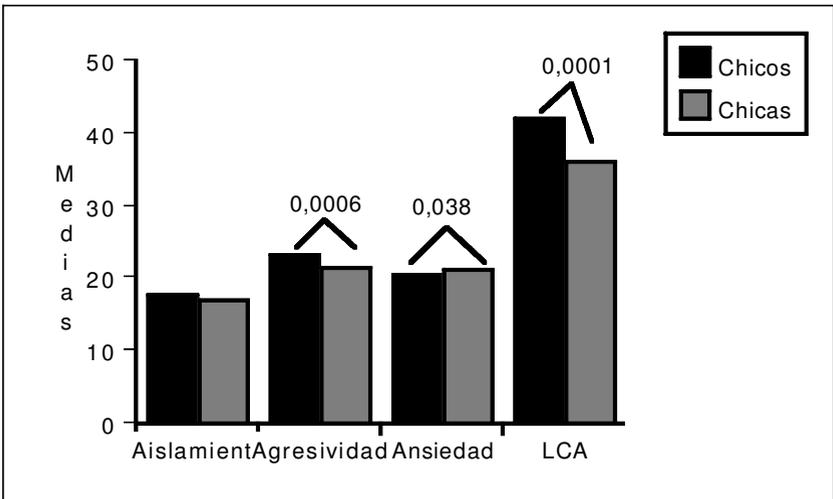


FIGURA 2

Diferencias entre chicos y chicas en las variables de conducta antisocial (N=421) (10-18 años)



petuosas que los chicos del mismo nivel educativo. Por el contrario, los chicos presentan una media más alta en *Liderazgo* y *Aislamiento*.

La principal aportación de estos resultados se centraría en la existencia de diferencias de género estadísticamente significativas en los factores de *Empatía* ($F=4.52$; $p=.0345$), *Agresividad* ($F=10.99$; $p=.0011$) y en el *Listado de Conductas Antisociales* ($F=33.25$; $p=.0001$). Así, las chicas obtienen una puntuación media más alta que los chicos en *Empatía* ($M=65.58$, $M=62.72$ respectivamente), mientras que los chicos puntúan más alto en *Agresividad* ($M=23.35$, $M=21.32$

Tabla IV
Diferencias entre chicos y chicas en el total de la muestra (N=421) (10-18 años) en variables de personalidad (ANOVAS)

	CHICOS M	CHICAS M	F-test	P
V. PERSONALIDAD				
IVE-J				
Impulsividd	12.23	10.91	8.87*	.0031
Afán de Aventura	18.06	17.31	3.37	.0673
Empatía	16.30	18.38	51.98*	.0001
AC				
A. Negativo	31.97	33.81	6.91*	.0089
A. Positivo	19.67	19.82	.18	.6724
Autocon.-Autoest.	31.65	29.68	12.59*	.0004

TABLA V
Diferencias entre chicos y chicas en Educación Primaria (10-13 años) (N=252) (ANOVAS)

	CHICOS M	CHICAS M	F-test	P
V. SOCIALIZACION				
CC-Prosocial				
Empatía	62.72	65.58	4.52*	.0345
Rel. Sociales	35.34	35.33	.001	.9757
Respeto	48.62	50.24	3.68	.0563
Liderazgo	31.54	30.28	3.78	.0529
CC-Antisocial				
Aislamiento	17.57	16.9	1.67	.1971
Agresividad	23.35	21.32	10.99*	.0011
Ansiedad	20.28	20.94	1.28	.2586
LCA	41.98	36.12	33.25*	.0001

respectivamente), y en el *Listado de Conductas Antisociales* (M=41.98, M=36.12 respectivamente).

En cuanto a las comparaciones entre chicos y chicas de *Educación Secundaria* (14-18 años) (Tabla VI) hay que resaltar que se observa una gran igualdad en los resultados obtenidos en *Relaciones Sociales*, *Liderazgo* y *Aislamiento*, mientras que en *Agresividad* y *Ansiedad* aunque las diferencias tampoco son estadísticamente significativas, las chicas obtienen una media más alta en *Ansiedad* y los chicos una media mayor en *Agresividad*.

Las diferencias estadísticamente significativas se observan en *Empatía* (F=13.27; p=.0004), en *Respeto* (F=3.92; p=.0492), y en el *Listado de Conductas Antisociales* (F=40.22; p=.0001). Concretamente, las chicas presentan puntuaciones más altas en *Empatía* (M=67.22, M=61.48 respectivamente) y en *Respeto* (M=50.26, M=48.30 respectivamente), mientras que los chicos obtienen mayores puntuaciones en el *Listado de Conductas Antisociales* (M=46.75, M=37.69 respectivamente).

Estos resultados muestran que existen diferencias en las variables de socialización, en función del género y la edad. Así, las chicas se consideran más empáti-

TABLA VI
Diferencias entre chicos y chicas en Educación Secundaria (14-18años) (N=169) (ANOVAS)

	CHICOS M	CHICAS M	F-test	P
V. SOCIALIZACION				
CC-Prososial				
Empatía	61.48	67.22	13.27*	.0004
Rel. Sociales	34.38	34.85	.38	.5345
Respeto	48.30	50.26	3.92*	.0492
Liderazgo	29.18	28.74	.26	.6081
CC-Antisocial				
Aislamiento	18.48	17.52	1.52	.2206
Agresividad	22.81	22.00	1.67	.1974
Ansiedad	19.58	20.96	3.77	.0538
LCA	46.75	37.69	40.22*	.0001

cas que los chicos tanto en Educación Primaria como en Secundaria; y, mientras que en las chicas la Empatía aumenta con la edad, en los chicos permanece estable, observándose mayores diferencias entre chicos y chicas conforme avanza la edad. En cuanto a la Agresividad, se puede observar que, aunque en edades inferiores los chicos obtienen puntuaciones significativamente más altas que la chicas, estas diferencias van disminuyendo con la edad, pero son los chicos los que siempre presentan la media mayor. Respecto al Listado de Conductas Antisociales ocurre lo contrario que en el caso de la empatía, es decir, son los chicos los que obtienen las puntuaciones mayores tanto en Educación Primaria como en Secundaria, observándose diferencias más importantes entre chicos y chicas conforme aumenta la edad de los sujetos. En el caso de las chicas, la edad no incide en las conductas antisociales, permaneciendo bastante estables.

CONCLUSIONES

A partir de los resultados obtenidos, se puede concluir que tanto la conducta prososial como la conducta antisocial están estrechamente relacionadas con diferentes variables de personalidad y autoconcepto. De esta forma, el interés se centra en que aquellos sujetos que manifiestan tener mayores niveles de conducta prososial se consideran a sí mismos, de forma general, más empáticos y con mejor autoconcepto y autoestima. Del mismo modo, los sujetos que manifiestan tener más conductas antisociales y agresividad se caracterizarían por menor empatía, mayor impulsividad, un autoconcepto más negativo y una más baja autoestima.

Como cabía esperar, la empatía como rasgo de personalidad correlaciona positivamente con dos factores de la conducta prososial evaluadas, la empatía y el respeto, pero no lo hace con las relaciones sociales y el liderazgo.

Estos resultados podrían indicar que la conducta prososial está más relacionada con la empatía cuando se trata de experimentar vicariamente los sentimientos de necesidad de una persona en una situación concreta, que cuando se considera la empatía como disposición o rasgo de personalidad. Por otro lado, también puede ser que la capacidad de liderazgo de un sujeto no esté relacionada con tener mayor o menor empatía, sino con otras características de personalidad evaluadas como son el afán de aventura y el tener un buen autoconcepto y autoestima.

No obstante, en general se puede decir, que estos resultados confirman los datos encontrados en la bibliografía sobre la existencia de una relación positiva entre empatía y conducta prosocial (Fuentes, 1990; Eisenberg y Fabes, 1990; Eisenberg, Miller, Shell, McNalley y Shea, 1991; Kalliopuska, 1991; Otiz *et al.*, 1993; Knight *et al.*, 1994; Eisenberg *et al.*, 1995; Estrada, 1995; Eisenberg *et al.*, 1996; Roberts y Strayer, 1996), aunque dicha relación no se establece con todos los factores de conducta prosocial evaluados.

Una aportación importante del estudio es el hecho de que un buen autoconcepto y autoestima estén relacionados con la conducta prosocial, mientras que el autoconcepto negativo se asocia con conductas antisociales y agresivas. Según Gutiérrez y Clemente (1993) esto está relacionado con la importancia que el autoconcepto tiene dentro del proceso de socialización, considerándose que un alto nivel de autoconcepto propicia la realización de conductas socialmente constructivas mientras que un bajo nivel del mismo llevaría a desarrollar conductas que son socialmente inapropiadas. Según estos autores un buen autoconcepto y autoestima actuarían como seguridad del individuo que le permite orientarse a las necesidades de los demás sin necesidad de procurarse constantes autosatisfacciones las cuales inhibirían la aparición de la conducta prosocial.

Respecto a las otras dos variables que se han relacionado con la socialización, la impulsividad y el afán de aventura, el principal interés de los resultados es mostrar que los sujetos que consideran que son más agresivos, que cometen más conductas antisociales, que se preocupan y ayudan menos a los demás y que son menos respetuosos, son también los que presentan puntuaciones más elevadas en impulsividad. Por otro lado, se observa que las escalas de empatía, relaciones sociales, liderazgo, agresividad y Listado de Conductas Antisociales se relacionan positivamente con la variable afán de aventura, mientras que se observa una relación negativa entre esta variable y las escalas de aislamiento y de ansiedad. Sin embargo, las correlaciones halladas son muy bajas, por lo que no pueden extraerse conclusiones fiables de dichos resultados.

No obstante, si que se observa una tendencia respecto a que los sujetos que muestran un mayor afán de aventura, se caracterizan a sí mismos por mantener relaciones sociales positivas y capacidad de liderazgo, a la vez que dicen cometer mayor número de conductas de transgresión de las normas.

Otra aportación interesante se refiere a la importancia que la variable género tiene sobre las variables de socialización evaluadas, tanto en las dimensiones de conducta prosocial como antisocial. Los resultados obtenidos en el presente estudio confirman los resultados encontrados en algunas investigaciones a favor de una mayor prosocialidad en las niñas que en los niños (Feshbach, 1978; Radke-Yarrow, Zahn-Waxler y Chapman, 1983; Elliott, Barnard y Gresham, 1989; Fuentes, 1990).

En concreto, las niñas presentan niveles significativamente más altos que los chicos en las dimensiones de empatía y respeto tanto en Educación Primaria como en Secundaria, observándose además que las diferencias entre chicos y chicas son mayores entre los sujetos con más edad. Por otro lado, en el factor de relaciones sociales las diferencias no son significativas. En cuanto al liderazgo, son los chicos los que presentan las puntuaciones mayores. Así, se puede decir que las chicas dicen preocuparse y ayudar más a los demás que los chicos, y también son más respetuosas que éstos, mientras que los chicos tendrían mayor capacidad de liderazgo. Este último resultado podría explicarse en términos de la diferente educación recibida por niños y niñas que haría que los primeros presentaran mayor capacidad de liderazgo en situaciones grupales.

Como ya se ha señalado, la mayor prosocialidad de las chicas puede explicarse tanto en términos de roles sociales y por tanto sexuales en el sentido de diferencias en el proceso de socialización (Gilligan, 1982; Eagly y Crowley, 1986), como en términos biológicos en el sentido de una mayor predisposición innata para la empatía en las chicas (Zahn-Waxler, Robinson y Emde, 1991; Zahn-Waxler, Robinson y Emde, 1992; Zahn-Waxler *et al.*, 1992).

En cuanto a las diferencias entre chicos y chicas en conducta antisocial, la principal aportación consiste en que los resultados obtenidos confirman tanto la hipótesis planteada en este estudio como los resultados encontrados en la literatura (Block, 1983; Parke y Slaby, 1983). En concreto, en este trabajo los chicos presentan puntuaciones más altas que las chicas en agresividad y en el Listado de Conductas Antisociales. Respecto a la variable agresividad, aunque en Educación Primaria los chicos presentan puntuaciones significativamente más altas que las chicas, estas diferencias no son significativas en Educación Secundaria, esto es, en los sujetos más mayores. En cuanto al Listado de Conductas Antisociales, se observa lo contrario, es decir, que las diferencias entre chicos y chicas aumentan con la edad.

El hecho de que las chicas aparezcan como más prosociales, mientras que los chicos se muestran más antisociales podría estar relacionado con las diferencias encontradas en personalidad. De esta forma, la mayor tendencia a ayudar y preocuparse por los demás que tienen las chicas estaría relacionada con su mayor empatía. De igual forma, las puntuaciones más altas en conducta antisocial de los chicos estaría relacionada con sus niveles mayores en impulsividad. El hecho de que las chicas presenten un autoconcepto más negativo que los chicos, pero sean éstos últimos los que tienen mayores niveles de conducta antisocial puede interpretarse en el sentido de que, como grupo, los chicos son más antisociales que las chicas, y dentro del grupo de chicos, los más antisociales tendrían un autoconcepto negativo más alto que el resto. Así la relación entre Autoconcepto, socialización y género podría explicarse de forma que tanto en el grupo de chicos como en el de chicas, los sujetos con un autoconcepto más negativo serían más antisociales que los sujetos con un autoconcepto positivo. Por otro lado, en las chicas, aunque su autoconcepto negativo sea más alto que en los chicos, su mayor empatía actuaría como factor compensador por encima de la influencia del autoconcepto, de forma que les predispondría a una mayor conducta prosocial y una menor conducta antisocial.

No obstante, también hay que tener en cuenta las observaciones de Crick y Grottpeter (1995), Crick, Casas y Mosher (1997) sobre el hecho de que las formas de agresión evaluadas en la mayoría de trabajos así como también en éste son más sobresalientes en los chicos, pues se trata de una agresividad manifiesta (física y verbal). Mientras que las chicas también presentarían niveles similares de agresión a los chicos, pero en este caso se trataría de un tipo de agresión diferente, es decir, una agresión de tipo relacional acorde con sus intereses sociales. Este tipo de agresión no es tenido en cuenta en la mayoría de estudios, y quizá por ello aparezca un menor nivel de conducta antisocial y agresividad en las chicas.

Por último, señalar que en la actualidad parece existir una gran preocupación por el fomento y desarrollo de la conducta prosocial en los niños y adolescentes tanto como forma de comportamiento habitual como para prevenir el comportamiento antisocial cada vez más frecuente entre la población infantil y juvenil. En este sentido, aunque es necesario realizar más estudios que tengan en cuenta éstas y otras variables, el propósito de este trabajo ha sido contribuir al conocimiento sobre las relaciones que la conducta prosocial y antisocial mantienen con variables importantes de personalidad, de forma que puedan

ser tenidas en cuenta dentro de los programas educativos, tanto para facilitar el desarrollo del comportamiento y los valores prosociales como para prevenir y/o corregir la conducta antisocial. En este sentido, y teniendo en cuenta las aportaciones del presente trabajo, se pueden señalar algunas propuestas educativas que serían una referencia a tener en cuenta en cualquier programa educativo orientado a la prosocialidad. Así, sería importante fomentar la empatía del niño en su proceso de socialización, procurando su progresivo descentramiento y salida del egocentrismo, a través de la presentación de las perspectivas y de los sentimientos ajenos; favorecer el establecimiento de una buena autoestima valorando sus logros académicos y sociales; evitar las situaciones que alienten a la agresividad, fomentando situaciones que aporten sentimientos positivos; incitar a los niños a la conducta prosocial en situaciones concretas; recompensar las acciones prosociales mediante refuerzos materiales y sociales; actuar como modelos (profesores y padres) de conducta prosocial. Todo ello con la finalidad de generar un clima que posibilite la expresión personal y la aceptación del otro.

Referencias

- BANCO, A. U. & METTEL, T. P. (1984). Comportamiento pro-social: Un estudio con pre-escolares. *Psicología*, 10 (1), 43-61.
- BAR-TAL, D. (1976). Prosocial behavior. New York: Halsted Press.
- BATSON, C. D. & COKE, J. S. (1981). Empathy: A source of altruistic motivation for helping? En J. P. Rushton & R. M. Sorrentino (Eds.), *Altruism and helping behavior: Social, personality, and developmental perspectives* (pp. 167-187). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- BENSON, P. L. (1978). Social feedback, self-esteem, and prosocial behavior. *Representative Research in Social Psychology*, 9, 43-56.
- BLOCK, J. H. (1983). Differential premises arising from differential socialization of the sexes: Some conjectures. *Child Development*, 54, 1335-1354.
- BLOCK, J., BLOCK, J. H. & KEYES, S. (1988). Longitudinally foretelling drug use in adolescence: Early childhood personality and environmental precursors. *Child Development*, 59, 336-355.
- BORKE, H. (1971). Interpersonal perception of young children: Egocentrism or empathy. *Developmental Psychology*, 5, 262-269.
- CALVO, A. J. (1996). *La conducta prosocial en niños y adolescentes*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Valencia.
- CALVO, A. J. (1999). *La conducta prosocial: su evaluación en la infancia y adolescencia*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.
- CAULEY, K. & TYLER, B. (1989). The relationship of self-concept to prosocial behavior in children. *Early Childhood Research Quarterly*, 4 (1), 51-60.
- CRICK, N. R. & GROTPETER, J. K. (1995). Relational aggression, gender, and social-psychological adjustment. *Child Development*, 66 (3), 710-722.
- CRICK, N. R., CASAS, J. F. & MOSHER, M. (1997). Relational and overt aggression in preschool. *Developmental Psychology*, 33 (5), 579-588.
- DEUTSCH, F. & MADLE, R. A. (1975). Empathy: historic and current conceptualizations, and a cognitive theoretical perspective. *Human Development*, 18, 267-287.
- DYMOND, R. F. (1949). A scale for the measurement of empathic ability. *Journal of Consulting Psychology*, 13, 27-33.
- EAGLY, A. H. & CROWLEY, M. (1986). Gender and helping behavior: A meta-analytic review of the social psychological literature. *Psychological Bulletin*, 100 (3), 283-308.
- EISENBERG, N., CARLO, G., BRIDGET, M. & VAN COURT, P. (1995). Prosocial development in late adolescence: A longitudinal study. *Child Development*, 66 (4), 1179-1197.
- EISENBERG, N. & FABES, R. A. (1990). Empathy: conceptualization, measurement, and relation to prosocial behavior. *Motivation and Emotion*, 14 (2), 131-149.
- EISENBERG, N. & FABES, R. A. (1991). Prosocial behavior and empathy: A multimethod developmental perspective. En Margaret S. Clark (Ed.), *Review of Personality and Social Psychology* (pp. 34-61). Newbury Park: Sage Publications.
- EISENBERG, N., FABES, R. A., MURPHY, B., KARBON, M., SMITH, M. & MASZK, P. (1996). The relations of children's dispositional empathy-related responding to their emotionally, regulation, and social functioning. *Developmental Psychology*, 32 (2), 195-209.
- EISENBERG, N. & MILLER, P. A. (1987). The relation of empathy to prosocial and related behaviors. *Psychological Bulletin*, 101 (1), 91-119.
- EISENBERG, N., MILLER, P. A., SHELL, R., MCNALLEY, S. & SHEA, C. (1991). Prosocial development in adolescence: A longitudinal study. *Developmental Psychology*, 27 (5), 849-857.

- EISENBERG, N. & MUSEN, P. H. (1989). *The roots of prosocial behavior in children*. New York: Cambridge University Press.
- EISENBERG, N., SHELL, R., PASTERNAK, J., LENNON, R., BELLER, R. & MATHY, R. M. (1987). Prosocial development in Middle childhood: A longitudinal study. *Developmental Psychology*, 23 (5), 712-718.
- EYSENCK, S. B. G., EASTING, G. & PEARSON, P. R. (1984). Age norms for impulsiveness, venturesomeness and empathy in children. *Personality and Individual Differences*, 5, 315-321.
- ELLIOTT, S. N., BERNARD, J. & GRESHAM, F. M. (1989). Preschoolers' social behavior: Teachers' and parents' assessments. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 7 (3), 223-234.
- ESTRADA, P. (1995). Adolescent's self-reports of prosocial responses to friend and acquaintances: The role of sympathy-related cognitive, affective, and motivational processes. *Journal of Research on Adolescence*, 5 (2), 173-200.
- FARVER, J. A. M. & BRANSTETTER, W. H. (1994). Preschooler's prosocial responses to their peers' distress. *Developmental Psychology*, 30 (3), 334-341.
- FESHBACH, N. D. (1978). Studies of empathic behavior in children. En B. A. Maher (Ed.), *Progress in experimental personality research* (pp. 1-47). San Diego, CA: Academic Press.
- FESHBACH, N. D. & ROE, K. (1968). Empathy in six- and seven-year-olds. *Child Development*, 39, 133-145.
- FUENTES, M. J. (1990). Análisis de variables afectivas que mediatizan la conducta prosocial de ayuda en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 5 (2-3), 237-248.
- FUENTES, M. J., LOPEZ, F., ETXEBARRIA, I., LEDESMA, A. R., ORTIZ, M. J. y APOCADA, P. (1993). Empatía, role-taking y concepto del ser humano, como factores asociados a la conducta prosocial/altruista. *Infancia y Aprendizaje*, 61, 73-87.
- GILLIGAN, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- GÓNZALEZ PORTAL, M. D. (1992). *Conducta prosocial: evaluación e intervención*. Madrid: Morata.
- GONZÁLEZ, R., CASULLO, M., MARTORELL, M. C. y CALVO, A. J. (1998). Evaluación de los comportamientos sociales. Aportaciones de un estudio comparativo. En M. M. Casullo (Ed.), *Adolescentes en riesgo. Identificación y orientación psicológica* (pp. 127-144). Buenos Aires: Paidós.
- GUTIÉRREZ, M. y CLEMENTE, A. (1993). Autoconcepto y conducta prosocial en la adolescencia temprana: Bases para la intervención. *Revista de Psicología de la educación*, 4 (11), 39-48.
- HAY, D. F. (1994). Prosocial development. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 35 (1), 29-71.
- HOFFMAN, M. L. (1977). Sex differences in empathy and related behaviors. *Psychological Bulletin*, 84 (4), 712-722.
- HOFFMAN, M. L. (1983). Empathy, guilt and social cognition. En W. F. Overton (Ed.), *The relationship between social and cognitive development* (pp. 1-51). London: L.E.A.
- HOGAN, R. (1969). Development of an empathy scale. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 33, 307-316.
- KALLIOPUSKA, M. (1991). Study on the empathy and prosocial behaviour of children in three day-care centres. *Psychological Reports*, 68 (2), 375-378.
- KNIGHT, G. P., JOHNSON, L. G., CARLO, G. y EISENBERG, N. (1994). A Multiplicative model of the dispositional antecedents of a prosocial behavior: Predicting more of the people more of the time. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66 (1), 178-183.
- KOHUT, H. (1971). *The analysis of self*. New York: International Universities Press.
- LARRIERU, J. & MUSSEN, P. (1986). Some personality and motivational correlates of children's prosocial behavior. *Journal of Genetic Psychology*, 147 (4), 529-542.
- LATANE, B. & DARLEY, J. (1970). Social determinants of bystander intervention in emergencies. En Y. Macaulay & L. Berkowitz (Eds.), *Altruism and helping behavior* (pp. 13-27). New York: Academic Press.
- LINDEMAN, M., HARAKKA, T. & KELTIKANGAS JARVINEN, L. (1997). Age and gender differences in adolescents' reactions to conflict situations: aggression, prosociality, and withdrawal. *Journal of Youth and Adolescence*, 26 (3), 339-351.
- LITVACK MILLER, W., MCDUGALL, D. & ROMNEY, D. M. (1997). The structure of empathy during middle childhood and its relationships to prosocial behavior. *Genetic, Social and General Psychology Monographs*, 123 (3), 303-324.
- LOPEZ, D. F. & LITTLE, T. D. (1996). Children's action-control beliefs and emotional regulation in the social domain. *Developmental Psychology*, 32 (2), 299-312.
- LU, L. & ARGYLE, M. (1991). Happiness and cooperation. *Personality and Individual Differences*, 12, 1019-1030.
- LUENGO, M. A., CARRILLO DE LA PEÑA, M. T., OTERO, J. M. & ROMERO, E. (1994). A short-term longitudinal study of impulsivity and antisocial behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66 (3), 542-548.
- MA, H. K., SHEK, D. T. L., CHEUNG, P. C. & LEE, R. Y. P. (1996). The relation of prosocial and antisocial behavior to personality and peer relation of Hong Kong chinese adolescents. *Journal of Genetic Psychology*, 157 (3), 255-266.
- MARTORELL, M. C., ALOY, M., GÓMEZ, O. y SILVA, F. (1993). Escala de Autoconcepto. En F. Silva y M. C. Martorell (Eds.), *Evaluación de la personalidad infantil y juvenil* (pp. 25-53). Buenos Aires: Mepsa.
- MARTORELL, M. C., GONZÁLEZ, R. y ALOY, M. (Versión experimental sin publicar). *Listado de Conductas Antisociales* (LCA). Universitat de València.
- MARTORELL, M. C., GONZÁLEZ, R., ALOY, M. y FERRIS, M. C. (1995). Socialización y conducta prosocial. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1, 73-102.
- MARTORELL, M. C. y SILVA, F. (1993). Escala de Impulsividad, Afán de Aventura y Empatía. En F. Silva y M. C. Martorell (Eds.), *Evaluación de la personalidad infantil y juvenil* (pp. 111-139). Madrid: Mepsa.
- MIDLARSKY, E. (1968). Aiding responses. *Merrill-Palmer Quarterly*, 14, 229-260.
- MILLER, D. (1991). Do adolescents help and share? *Adolescence*, 26 (102), 449-456.
- MIRÓN, L., OTERO, J. M. y LUENGO, A. (1989). Empatía y conducta antisocial. *Análisis y Modificación de conducta*, 44, 239-253.
- MORRIS, S. J. & KANFER, S. H. (1983). Altruism and depression. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 9, 4, 567-577.

- OTIZ, M. A., APODAKA, P., ETXEBERRÍA, I., EZEIZA, A., FUENTES, M. J. y LÓPEZ F. (1993). Algunos predictores de la conducta prosocial-altruista en la infancia: empatía, toma de perspectiva, apego, modelos parentales, disciplina familiar e imagen del ser humano. *Revista de Psicología Social*, 8 (1), 83-98.
- PARKE, R. D. & SLABY, R. G. (1983). The development of aggression. En P. H. Mussen (Series Ed.) & E. M. Hetherington (Vol. Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality, and social development* (pp. 547-641). New York: Wiley.
- PILIAVIN, J. A., DOVIDIO, J. F., GAERTNER, S. L. & CLARK, R. D. (1981). *Emergency intervention*. New York: Academic Press.
- RADKE-YARROW, M., ZAHN-WAXLER, C. & CHAPMAN, M. (1983). Children's prosocial dispositions and behavior. En P. H. Mussen (Series Ed.) y E. M. Hetherington (Vol. Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality, and social development* (pp. 469-545). New York: Wiley.
- RIGBY, K. & SLEE, P. T. (1993). Dimensions of interpersonal relation among Australian children and implications for psychological well-being. *The Journal of Social Psychology*, 133 (1), 33-42.
- ROBERTS, W. & STRAYER, J. (1996). Empathy, emotional expressiveness, and prosocial behavior. *Child Development*, 67 (2), 449-470.
- ROSENHAN, D. (1978). Toward resolving the altruism paradox: affect, self-reinforcement and cognition. En L. Wispe (Ed.), *Altruism, sympathy, and helping* (pp. 101-114). New York: Academic Press.
- RYS, G. S. & BEAR, G. G. (1997). Relational aggression and peer relations: gender and developmental issues. *Merrill Palmer Quarterly*, 43 (1), 87-106.
- STAUB, E. (1978). Predicting prosocial behavior: A model for specifying the nature of personality-situation interaction. En L. Pervin & M. Lewin (Eds.), *Internal and external determinants of behavior* (pp. 74-98). New York: Plenum Press.
- STAUB, E. (1979). *Positive social behavior and morality: Socialization and development* (Vol. 2). New York: Academic Press.
- STOTLAND, E. (1969). Exploratory studies in empathy. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (vol. 4) (pp. 271-314). New York: Academic Press.
- UNDERWOOD, B. & MOORE, B. S. (1982). Perspective-taking and altruism. *Psychological Bulletin*, 91, 143-173.
- WHITE, J. L., MOFFITT, T. E., CASPI, A., BARTUSCH, D. J., NEEDLES, D. J. & STOUTHAMER-LOEBER, M. (1994). Measuring impulsivity and examining its relationship to delinquency. *Journal of Abnormal Psychology*, 103 (2), 192-205.
- WILSON, P. & PETRUSKA, R. (1984). Motivation, model attributes and prosocial behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46 (2), 458-468.
- ZAHN-WAXLER, C., COLE, P. M., WELSH, J. D. & FOX, N. A. (1995). Psychophysiological correlates of empathy and prosocial behaviors in preschool children with behavior problems. *Developmental and Psychopathology*, 7 (1), 27-48.
- ZAHN-WAXLER, C., RADKE-YARROW, M., WAGNER, E. & CHAPMAN, M. (1992). Development of concern for others. *Developmental Psychology*, 28 (1), 126-136.
- ZAHN-WAXLER, C., ROBINSON, J. L. & EMDE, R. N. (1991). The development and heritability of empathy. Poster presented at the *Meeting of the Society for Research in Child Development*, April, Seattle, WA.
- ZAHN-WAXLER, C., ROBINSON, J. L. & EMDE, R. N. (1992). The development of empathy in twins. *Developmental Psychology*, 28 (6), 1038-1047.

Extended Summary

In the last few years, the study of prosocial behaviour has increased due to its importance on the development of positive interpersonal relationships, and the prevention of antisocial behaviour. Prosocial behaviour may be defined as a construct that includes behaviours, such as, helping, sharing, and understanding. They may be caused either by altruistic motives or by egoistic motives. Several studies have shown the relationship between prosocial behaviour and some personality characteristics which, in theory, make its development easier, such as empathy and self-concept. In the same way, antisocial behaviour has been positively related to impulsiveness, and negatively related to empathy and self-concept. However, the studies into the gender differences associated to these types of behaviour are also very important. Most of them point out that girls show higher levels of prosocial behaviour, whilst boys seem to be more antisocial.

The present research study has two aims. First, to study the relationship between prosocial-antisocial behaviour and personality variables (impulsiveness, empathy, adventurous, and self-concept). Second, to study gender differences in prosocial behaviour, in order to corroborate the findings from previous research, and to propose a global profile of prosocial and antisocial behaviour.

The sample group for this research was made up of 421 subjects, aged 10 to 18 years attending several state schools in Valencia. The instruments used for the assessment were the following: Prosocial Behaviour Questionnaire (PBQ González et al., 1998), Antisocial Behaviour Questionnaire (ABQ, González et al., 1998), Antisocial Behaviour List (LAB, Martorell, González, and Aloy, Experimental version), Impulsiveness, Adventurous, and Empathy Questionnaire (IVE-J, Eysenck, Easting, and Pearson, 1984) adapted by Martorell and Silva (1993), Self-Concept Questionnaire (SQ, Martorell et al., 1993).

The results of this study indicate that prosocial and antisocial behaviour are related to the personality variables evaluated. The most prosocial subjects obtained higher scores in empathy, being adventurous, and self-concept, and lower in impulsiveness. Whereas those who break the social rules and are more aggressive, anxious and solitary, are also more impulsive, less empathic, and have a lower self-concept.

With respect to gender differences, the results indicate that girls are more empathic and respectable than boys, whilst boys show higher levels of leadership, aggressiveness, and antisocial behaviour. The fact that girls have a more negative self-concept than the boys, but the latter have higher levels of antisocial behaviour could be because boys seem to be more antisocial than girls in group situations, and within these groups those who are most antisocial would have a higher negative self-concept than the rest. But although girls had a higher negative self-concept than the boys, their greater empathy favours more prosocial and less antisocial behaviour.